

**REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS BUENOS AIRES  
2013**

**LA CONTRATRANSFERENCIA LACANIANA**

Nuestro intento es el de rescatar un concepto freudiano, el de contratransferencia (*Gegenübertragung*), que ha dado lugar a desvíos en la práctica psicoanalítica por los equívocos y errores en su conceptualización, pues se trata de algo que acontece con los *partenaires* de la situación analítica. Como el prefijo '*Gegen*' indica tanto 'lo opuesto, lo contrario', como 'hacia nosotros, con, para, cerca de', lo tomaremos en el sentido psicoanalítico que le da Freud, que no el de lo contrario sino el de un apoyo, tal como se encuentra en su primer doctrina de las pulsiones, en la que las pulsiones del yo se apoyaban (*Gegen*) en las pulsiones sexuales.

En la obra de Freud la encontramos dos veces, primero en *Las perspectivas futuras de la terapia analítica* de 1910 donde la introduce: "Nos hemos visto llevados a prestar atención a la contratransferencia que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente, y no estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí y la domine"(1). Ello por medio de un 'autoanálisis' que le permita ahondar, de manera sostenida, sobre sus propias resistencias, las que hacen de límite a la posibilidad de asistir a los analizantes traduciéndoles por medio de la interpretación su inconsciente. La vuelve a laborar en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* de 1914, donde escribe que debe el analista tener una "buena prevención" respecto de ella, pues "no es lícito desmentir la indiferencia que mediante el sofrenamiento de la contratransferencia uno ha adquirido".

Desde estas ideas se ha entendido la contratransferencia solamente en su aspecto resistencial defensivo, al imaginarizar lo que había sido simbolizado, y en su reducción fue encarada como transferencia en espejo. La medida de su cálculo era: "lo que yo siento es lo que te pasa a ti, puesto que me lo haces sentir". Esto supone una circularidad basada en la equivalencia en la significación del sentimiento presente en ambos; oponiéndonos a esa forma de reducir lo imaginario, podemos entender que la resistencia al análisis es la resistencia del analista, pues "para el analista queda excluido el ceder" (2).

La cuestión principal en ambos textos es articular los diferentes campos de la realidad en que se asienta la subjetividad. Así en el primero se liga al vencimiento de la contratransferencia, el evitar "todas las energías que hoy se dilapidan en la

producción de síntomas neuróticos al servicio de un mundo de fantasía-fantasma, aislado de la realidad ‘efectiva-operatoria-fáctica’ (*Wirklichkeit*), al que contribuyen a reforzar”, mientras que en el segundo de los textos citados, Freud aboga para, con el dominio de la contratransferencia, “preparar la realidad ‘objetiva-psíquica’ (*Realität*) en que la inclinación amorosa pudiera hallar sitio”, -articulación que ya hemos trabajado en un texto anterior (3)-.

Pero tendremos otro alcance si rescatamos la dimensión de apoyo, tal como lo propone Lacan en la última clase de su Seminario 23 del 11/5/76, cerrando su discurso: “He ahí las pocas indicaciones que quería decirles para esta última sesión. Se piensa contra un significante -éste es el sentido que he dado a la palabra *apensamiento* (*appensée*)-, uno se apoya (*appuie*) contra un significante para pensar” (4).

Esta es una propuesta para la lógica de la contratransferencia, más allá de esa dimensión resistencial al avance de la cura, pues no se trata de forcluirla ni de considerarla como un simple error. En ella se implica una primera concepción de la ética puesta en ligazón al deseo del analista. Por ella entendemos que la contratransferencia (es decir sin el guión que separa la palabra pretendiendo legalizar lo intersubjetivo) es la que da lugar a la interpretación de lo inconsciente, puesto que la misma se alcanza en transferencia. Tenemos así que lo interpretado lo es de la transferencia, en tanto es lo que acontece en transferencia, pues ella posee un resorte inconsciente; obviamente esto dista de ‘explicarla’ para la sugestiva estandarización del sentido, lo que conlleva del psicoanálisis a la psicoterapia. A este sentido único y unificante, Lacan lo llamó ‘significación’.

### **1) Perspectiva clásica**

Son conocidas las soluciones propuestas al problema de la contratransferencia en las distintas concepciones operativas de la práctica: 1) reducirla -con el análisis personal, 2) utilizarla -a partir de percibirla en la ‘atención flotante’, y 3) basarse en ella -para interpretar. Esta última fue la que primó en el movimiento psicoanalítico entre los analistas opuestos al freudismo oficial, como en Ferenczi, y luego Reik, Winnicott, Margaret Little, Anna Reich; más tarde M. Klein y su grupo; también Bion, Balint, y Guntrip entre otros, hasta llegar a Racker y su extrema propuesta de una “neurosis de contratransferencia”. Freud, que había escrito a Ferenczi el 6/10/1910: "No soy ese superhombre. Ya que la hemos construido, no he superado la

contratransferencia", no llegó a ver como se deslizó hacia una concepción de transferencia especularizada, es decir centrada en una degradante manera de entender la transferencia imaginaria.

Lacan por su parte la cita diez veces en sus Escritos, para contestar a la concepción dominante en su medio, tal vez desde el artículo de Michel Balint: '*On transference and counter-transference*' de 1939, pues las escribe en todas esas ocasiones como '*contre-transference*', reduciendo la amplitud de la concepción freudiana, llevado por su necesidad de contrarrestar al desvío de entenderla como algo opuesto a la transferencia por identificación a lo inconsciente del paciente. La 'falsa' consistencia de la noción de contra-transferencia, escritas con el guión que separa la palabra dándole un sentido opositivo, está definida con mayor precisión en '*Intervención sobre la transferencia*' donde la precisa: "La contra-transferencia, definida como la suma de los prejuicios, de las pasiones, de los embarazos (*embarras*), incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico", discierne las vicisitudes de todo analista en cualquier momento de su formación (5). Pero también esta posición se limita, a nuestro entender, con una nota al pié en '*Variantes de la cura-tipo*', en la que considera necesario aclararla: "Es decir de la transferencia en el analista". Aclaremos que se trata de una nota a pié de página de 1966 (6). Esto nos lleva a repensarla desde los efectos que suceden en aquél al que se dirige la transferencia, con lo enigmático y paradójico a lo que conlleva.

Al comenzar su texto sobre la dirección de la cura, Lacan reconoce su estremecimiento ante las consideraciones de moda respecto a la contra-transferencia, los que centrados en la persona del analista, encubren 'la impropiedad conceptual'. Esto fue traducido por 'su impropiedad conceptual', lo que da una versión descalificante al concepto freudiano. (7) Es ante este desvío que dirigiremos nuestra atención.

Como lo trabaja Guy Le Gaufey en *Anatomía de la tercera persona* (8), en su dilucidación está en juego la ambigüedad freudiana respecto a la concepción misma de la transferencia, desde su presentación en '*La interpretación de los sueños*' respecto a quién ella se dirige. Cita este autor a Freud: "Otra representación-meta (*Zielvorstellung*) que el paciente no sospecha '*ist die meiner Person*', traducida al francés como 'es la persona de su médico', y como '*on relating to myself*' en inglés", revelando ambas traducciones el grado de elisión de cuestiones cruciales. Es necesario precisar quién es ése al que la transferencia se dirige en tanto 'persona', como así

también a qué de su presencia se remite, en cuanto al 'quién habla y a quién', sujetos al orden de la repetición inconsciente.

Esta ambigüedad se suma a otra a la que Freud dejó sin resolver en cuanto a su causalidad: si la transferencia se debe a la situación analítica misma, en tanto es un producto que emerge en el marco analítico, lo que no podría ser excluido, o si en cambio, es algo que debe imputársele a la neurosis del analizante, a la "naturaleza misma del ser-enfermo en lo más íntimo que tiene", como la presenta en la 27ª de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, *La transferencia*.

## 2) Apoyo en la transferencia

Pero también por nuestra parte, en la *Interpretación de los sueños* encontramos otra paradoja en los planteos de Freud, pues la transferencia indica al menos tres cuestiones:

- en el analizante, el desplazamiento de energía, desde una hacia otra representación,
- también en el analizante se halla implicada en los resultados de estos desplazamientos, como lo son los 'pensamientos de transferencia' enlazados a lo indiferente, en tanto lo indiferente es el lugar primero del analista antes de pagar con su persona y con su ser los avatares de las demandas puestas en juego en la transferencia;
- y en lo que respecta al analista, ella implica un abanico de cuestiones (9).

De aquí concluimos que la novación propuesta en volver a considerar de otra manera el concepto freudiano de contratransferencia nos llevará a repensar los límites de la figura en la que nos constituimos, analistas con sus modalidades de existencia: 1) desde el primer lugar que le asigna Lacan como uno de los polos de la 'intersubjetividad', un analista sin saber absoluto pero indicando que el que habla -el analizante- dice, según el lugar que le otorga el que lo escucha, 2) hacia un analista en el lugar de *sujeto supuesto saber* con lo que reemplaza su primera concepción, por ser su partenaire un sujeto acéfalo y su saber insabible, 3) hasta llegar a un analista-sinthoma que puede tomar un lugar distante y diverso al que asume cuando está bajo los influjos de la contratransferencia, por haberla atravesado en su análisis más de una vez, por lo que puede proponer otra lectura de lo inconsciente que no genere un pansimbolismo unificante. Esto debido a su apoyo en los significantes de la transferencia en análisis, contratransferencia mediante.

## Referencias

- 1) S. Freud. *Las perspectivas futuras de la terapia analítica*. 1910. O.C. AE, T. XI. pp.136 y 142.
- 2) “ “ *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. 1914. O.C. A.E. T. XII. pp.164/168/173 y 170.
- 3) Edgardo Feinsilber. *Goces y materialidad de lo inconsciente*. Catálogos. Buenos Aires. pp. 12 a 15.
- 4) J. Lacan. Seminario 23 *Le sinthome*. Clase del 11/5/76.
- 5) “ “ *Intervention sur le transfert*. Écrits. Seuil. Paris. 1966. p. 225. En castellano: *Intervención sobre la transferencia*. 1951. Escritos I. Siglo XXI. Buenos Aires.1985, p. 214.
- 6) “ “ *Variantes de la cura-tipo*. Escritos 1, cit., p 327.
- 7) “ “ *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos 2. Siglo XXI, p. 565. Ver Écrits, cit., p. 585.
- 8) Guy Le Gaufey. *Anatomía de la Tercera Persona*. 1998. Edelp. Buenos Aires. 2001, pp.24, 27, 39 a 41, 48 a 50.
- 9) Edgardo Feinsilber. *La soledad. Novaciones en psicoanálisis*. Capítulo 10. Letra Viva. Buenos Aires. 2009.